



ܣܘܪܝܝܐ ܘܥܪܒܝܐ ܘܩܝܡܝܐ ܘܥܪܒܝܐ ܘܩܝܡܝܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE  
OF ANTIOCH & ALL THE EAST  
BAB TOUMA, P.O.BOX 22260  
DAMASCUS - SYRIA



ܣܘܪܝܝܐ ܘܥܪܒܝܐ ܘܩܝܡܝܐ ܘܥܪܒܝܐ ܘܩܝܡܝܐ  
ܕܠܣܘܪܝܐ ܘܥܪܒܝܐ ܘܩܝܡܝܐ ܘܥܪܒܝܐ ܘܩܝܡܝܐ  
ܒܒܐܒ ܬܘܡܐ - ܨ.ܒ. ٢٢٢٦٠  
ܕܡܫܩ - ܣܘܪܝܐ

La Iglesia Siríaca de Antioquía siempre ha jugado un papel importante en la misión de anunciar el mensaje evangélico. Los Padres de la Iglesia se comprometieron profundamente en la difusión de la fe cristiana ortodoxa en todas las regiones que estaban bajo la jurisdicción y el cuidado de la Sede de Antioquía, extendiéndose hasta el Lejano Oriente. Entre estos Padres estaba San Jorge, obispo de los árabes. En este año conmemoramos el decimotercer centenario de su muerte, por lo que queremos honrar su celo apostólico. San Jorge jugó un papel crucial en la difusión de la fe cristiana entre las tribus árabes del sur de Irak y la Península Arábiga, fortaleciendo a los creyentes para que se mantuvieran firmes en la fe y la salvación traída por nuestro Señor Jesucristo.

### **LA IGLESIA SIRÍACA DE ANTIOQUÍA DIO TESTIMONIO EN TIERRAS DE LOS ÁRABES Y EN OTROS PAÍSES, LLEGANDO INCLUSO HASTA LA CHINA**

Desde los albores del cristianismo, la Iglesia no se ha dejado intimidar por las persecuciones. Por el contrario, ha sido sostenida fuerza del Espíritu Santo, que ha obrado en ella. El Espíritu ha llevado a la Iglesia a dar testimonio de la verdad, independientemente de la intensidad de las persecuciones, de los desafíos y de las dificultades generadas por las persecuciones. La Iglesia se ha manifestado como testigo y mártir de Cristo, llevando la luz del mensaje evangélico a todas las naciones de la tierra que caminaban en las tinieblas del mundo y habitaban entre las sombras de la muerte (cf. Isaías 9:2). Ha hecho accesible la salvación y ha bautizado a todos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).

El territorio de los árabes estaba geográficamente bajo la jurisdicción de la Sede Apostólica de Antioquía. Así, los venerables Padres de la Iglesia, se encargaron de difundir la buena nueva del Reino en estas regiones. Enseñaron al pueblo los principios de la fe ortodoxa auténtica. Como resultado, muchas tribus árabes aceptaron la fe y vivieron según la doctrina ortodoxa de la Iglesia Siríaca de Antioquía. Entre estos pueblos y tribus árabes estaban los Hamyaritas, las tribus de Qatar, los Taghliabitas, los Banu Kindah, los Banu Tayy, los Uqayl, los Tanukh, los Ghassanidas, los Namir, los Banu Shayban (Tha'labah) y los Banu Bakr ibn Wa'il en Diyar Bakr, así como los Lakhmids (al-Manadhirah) y otros.

La Iglesia comenzó a organizar la vida pastoral de los árabes, después de que abrazaron la fe cristiana. Estableció varias diócesis para servirlos. Estas diócesis jugaron un papel importante en la historia de la Iglesia. Las ciudades de Najran y Al-Yamamah fueron constituidas en diócesis en el año 225. Seis de sus obispos asistieron al Concilio de Nicea en el año 325. Entre los obispos de Najran estuvo Quss ibn Sa'idah (+600), quien era un predicador elocuente y un hombre sabio que llegaría hasta Sūq (Reino Unido) para anunciar valientemente a Cristo, contra las creencias paganas, sosteniendo en su mano el moronitho.

Desde el siglo IV, la historia de la Iglesia menciona la existencia de varias diócesis en los países árabes. Entre estas se encontraban: Tadmur (Palmira), Jadr Am Qays, Basora, Petra y Al-Hira. Cada tribu árabe llegó a tener su propio obispo, y, a veces, incluso más de uno. Se les llamaba obispos de las "carpas" porque acompañaban a las tribus árabes durante sus migraciones y viajes, realizando oraciones y servicios litúrgicos bajo las carpas. Hubo dos diócesis árabes muy importantes: la primera fue la diócesis árabe general, en donde uno de sus obispos destacados fue San Jorge, conocido como el obispo de los árabes; y la segunda, fue la diócesis de Tughlabita. Además, el Reino de Gasánida, cuya capital era Jabiyah (Hauran - Siria), tenía más de 120 monasterios durante el siglo VI. Uno de sus obispos notables fue San Teodoro el Celoso, quien fue consagrado obispo para los árabes, junto con Santiago Baradeo. El centro de su diócesis estaba en Bosra, Siria.

ܣܘܪܝܝܐ ܘܥܪܒܝܐ ܘܩܝܫܝܐ ܘܩܝܫܝܐ ܘܩܝܫܝܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE  
OF ANTIOCH & ALL THE EAST

BAB TOUMA, P.O.BOX 22260  
DAMASCUS - SYRIA



La atención pastoral excepcional de los Padres Siríacos y la fuerza de la obra misionera de la Iglesia Siria de Antioquía en las tierras de los árabes es evidente y, entre otros, se manifestó en los esfuerzos que hicieron eruditos árabes cristianos de las tribus Tayy, Uqayl y Tanukh para hacer diversas traducciones. Por orden del Patriarca de Antioquía, San Juan de Sedre, fue traducido el Santo Evangelio del siríaco al árabe en el año 643.

El impacto del testimonio de Cristo y de los esfuerzos de evangelización de la Iglesia Siria se extendieron no sólo a regiones cercanas a Antioquía, como las tierras árabes, sino también a otros países como Persia, Afganistán, India, China, Armenia, Etiopía, Asia Menor y a otras tierras del Lejano Oriente. Nuestra Iglesia siríaca en la India constituye un preclaro ejemplo. Pues es fruto del celo apostólico de los Padres de nuestra Iglesia por dar testimonio del Señor Jesucristo: Constituye una verdadera joya y una gloria de la santa Iglesia Siríaca de Antioquía.

#### **"EL TESTIGO FIEL": SAN JORGE, OBISPO DE LOS ÁRABES (+724)**

La historia de la Iglesia no proporciona mucha información sobre la vida del erudito y venerable San Jorge, obispo de los árabes. Se sabe que fue uno de los discípulos de la escuela teológica de Qenneshrin. Durante su juventud, estudió con San Saverio Sabukht, poco antes de que éste muriera. Jorge era un muy versado en la Palabra Divina, un estudioso diligente de filosofía y exégeta de las Sagradas Escrituras. Destacó como crítico y como escritor tanto en prosa como en poesía. Su conocimiento abarcó varios campos del saber: la lingüística, la filosofía, la astronomía, la teología y la historia siríaca.

Recibió el esquimo monástico y siguió el camino del monaquismo con temor y amor a Dios. Llevó una vida de ascetismo y renuncia. Así, la divina providencia lo eligió para ser presbítero y, más tarde, obispo de las tribus árabes de Tayy, Uqayl y Tanukh. El centro de su diócesis estaba en Aqula, lo que hoy es Kufa en Irak. Desde allí pastoreó su diócesis con pureza, sabiduría y virtud durante treinta y ocho años. San Jorge, ya venerable anciano, partió a las moradas celestiales en el año 724, después de haber pasado la vida dando testimonio de Cristo, proclamando su nombre, enseñando su sagrada Palabra y confirmando y fortaleciendo en Jesucristo, a quien sea dada la gloria, a su rebaño perteneciente a las tribus árabes.

#### **EL MÁRTIR SAN HARITH IBN KA'B Y TODOS LOS MÁRTIRES SIRIO-ORTODOXOS HAMYARI**

La historia de la Iglesia nos habla de los heroicos mártires que fueron perseguidos por su fe en Cristo en Saba y el territorio árabe de Hamyari en Yemen.

El judío, conocido en siríaco como Masruq y en árabe como Dhu Nuwas, conquistó estas tierras en el año 523. Dirigió su ejército hacia Dhofar, capital del territorio Hamyari, librando una guerra contra las tribus etíopes que habitaban la región. Al no poder derrotarlos en el campo de batalla, los engañó para que se rindieran. Les envió mensajes de paz, por lo que estos salieron a su encuentro pacíficamente. Sin embargo, al llegar, los traicionó y los mató a todos. También incendió su iglesia y envió sacerdotes judíos, acompañados por su ejército, a todos los territorios conquistados, para matar a los cristianos, dondequiera que los encontraran, a menos que renunciaran a su fe en Cristo y se convirtieran al judaísmo. Además, ordenó quemar a quien escondiera a un cristiano en su casa, confiscándole todas sus pertenencias.

ܣܘܪܝܝܐ ܘܥܘܠܡܐ ܕܩܕܝܫܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE  
OF ANTIOCH & ALL THE EAST

BAB TOUMA, P.O.BOX 22260  
DAMASCUS - SYRIA



ܩܘܪܝܘܬܐ ܕܩܕܝܫܐ ܕܣܘܪܝܝܐ ܘܥܘܠܡܐ ܕܩܕܝܫܐ  
ܕܠܟܝܠܐܢܬܐ ܕܐܘܪܝܢܐ  
ܒܒ ܬܘܡܐ - ܨ.ܒ. ٢٢٢٦٠  
ܕܡܫܩ - ܣܘܪܝܐ

No contento con esto, envió a su ejército a Najran, para sitiar la ciudad. Al no lograr conquistarla por la fuerza, envió sacerdotes judíos, acompañados por su ejército, llevando la Torá de Moisés y un mensaje de paz, sellado con el sello real. Les aseguró que no sufrirían ningún daño si entregaban la ciudad voluntariamente. La gente de Najran confió en el mensaje de paz y se rindió. Sin embargo, el gobernante rompió la promesa, ordenando a sus soldados que ataran de manos y pies a los cristianos y luego envió judíos y paganos para apresarlos.

Uno de los defensores de la fe en la ciudad de Najran fue Harith ibn Ka'b. Era líder entre su pueblo y uno de los nobles que se mantuvo fiel. A pesar de las exigencias del rey opresor, Harith, un venerable anciano, se negó a abjurar de su fe en Cristo: Profesó valiente y públicamente su fe ortodoxa. De pie ante su pueblo, declaró su firmeza en esta fe, buscando con alegría la corona del martirio. Con ello hizo eco de las palabras del apóstol San Pablo: “¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta?” (Rom 8:35). Como consecuencia, él, junto a sus compañeros, recibieron la corona del martirio. El tiránico rey judío ordenó quemar las iglesias, junto con todos los que estaban dentro de ellas. Cuando las mujeres de Najran y sus hijos vieron las llamas consumiendo las iglesias, corrieron hacia los edificios en llamas, ansiosos de compartir el martirio con los varones. La historia de la Iglesia refiere los nombres de muchos de los mártires cristianos árabes, hombres, mujeres y niños. Aproximadamente unos dos mil de ellos fueron encadenados y llevados a las iglesias. Las iglesias fueron rodeadas con leña y quemadas, consumiendo a todos los que estaban dentro. Posteriormente, este rey despiadado cavó un gran hoyo, en el que arrojó los cuerpos quemados de los santos mártires y todos los restos que quedaban y los enterró. Los historiadores árabes han inmortalizado este episodio llamándolo “El pueblo de la zanja” (Ashabul Ukhdud).

Durante la santa cuaresma, en la que podemos contemplar el poder de la evangelización, del testimonio de Cristo y del martirio por Su santo nombre, tenemos la oportunidad de recordar que tenemos la responsabilidad de ser testigos del Señor Jesucristo, en medio de las dificultades y de los cambios que se experimentan en el mundo actual, en donde la fe se debilita, el ateísmo se extiende y las guerras espirituales estallan. Los invitamos a dar testimonio de Cristo y a vivir en este mundo, lleno de persecuciones y de grandes desafíos a la fe, como corresponde al Evangelio (cf. Filipenses 1:27). Pues, todo creyente está llamado a dar testimonio del Señor Jesucristo por medio de las obras de justicia que glorifican al Padre Celestial (cf. Mateo 5:16). Además, les animamos a reflexionar en la vida de los mártires, campeones de la fe y de los santos que perseveraron en el amor de nuestro Señor Jesucristo, imitándolos e intercediendo por ellos (cf. Hebreos 13:7).

Que Dios acepte su ayuno, su arrepentimiento, sus oraciones y sus limosnas. Que nos ayude a prepararnos para alegrarnos en su resurrección, por la intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, de San Jorge, Obispo de los árabes, del Santo Mártir Harith ibn Ka'b, y de todos los mártires y santos. ܘܥܘܠܡܐ ܕܩܕܝܫܐ

**Dado en nuestro Patriarcado en Damasco, Siria  
El trece de marzo del año 2024  
Que es el décimo año de nuestro Patriarcado**